

Editorial

Algo muy personal de la historia de la angiología mexicana

Durante muchos años de actividad hospitalaria (1963 - 1996) estuve en contacto con médicos residentes que ingresaban anualmente para realizar la especialidad en cirugía vascular y la pregunta obligada siempre era: ¿Por qué te interesa la angiología? ¿Cuál fue el motivo de seleccionarla? Y, reflexionando, ahora me pregunto: ¿Por qué yo seleccioné dicha especialidad? ¿Qué fue lo que influyó para esa determinación? Pues bien, después de meditar al respecto y voltear a ver las imágenes del pasado recordé con mucho agrado algo de lo que seguramente condicionó a ello.

Durante mi carrera universitaria (1955 - 1960), en el Hospital Juárez de la Ciudad de México, conocí al Sr. Dr. Rafael Martínez Zamudio, profesor de uno de los cursos, y me llamó la atención que realizaba cirugía vascular en pacientes con insuficiencia arterial aguda de miembros inferiores. El maestro se preparó en cirugía en los Estados Unidos de Norteamérica. Unos años más tarde fue miembro fundador de la Sociedad Mexicana de Angiología en septiembre de 1959 y formó parte de la Mesa Directiva. Seguramente su presencia en el Hospital Juárez influyó en muchos médicos jóvenes para tomar la especialidad. También, durante mi paso por el Hospital General de México, de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, escuchaba y sabía del Dr. Manuel Castañeda Uribe, quien realizaba estudios experimentales con segmentos arteriales de cadáver, que preparaba para usarlos como injertos en el ser humano vivo. Esto lo confirmamos después de 15 o 20 años al conocer "en vivo y a todo color" a enfermos operados por el maestro Castañeda. Su personalidad era impresionante y casi inabordable. Eso también lo confirmamos al tratarlo unos años después en el Hospital de La Raza (1961 - 1962). A mi paso como estudiante de Medicina en el Hospital "Rubén Leñero Ruiz" (llamado Cruz Verde), que se inauguró en 1940, en el curso de Cirugía del profesor Pablo Barrueta, siendo los profesores adjuntos el maestro Tavera Macedo y el Sr. Dr. Manuel Valdez Talavera, ambos muy jóvenes. A Manuel lo recuerdo con mucho cariño porque años después,

cuando él laboraba en el Hospital de Enfermedades Tropicales, conocí casos portadores de linfedema de miembros inferiores intervenidos quirúrgicamente por él. Después nos reencontramos en la Sociedad Mexicana de Angiología, ocupando diferentes cargos, hasta ser Presidente de la misma, durante 1981 - 1982. El Dr. Manuel Valdez Talavera tuvo cargos muy importantes en el país y en Latinoamérica en el seno de la industria farmacéutica, dando un gran impulso a la Sociedad de Angiología. Felicidades, y gracias Manuel.

Durante mis estudios escolares de primaria en la ciudad de Toluca, uno de mis queridos compañeros enfermó de fiebre reumática y en los siguientes años evolucionó con una cardiopatía (estenosis de la válvula mitral) y fue intervenido en el Hospital Central Militar, realizando una comisurotomía de dicha válvula. Tiempo después evolucionó con reestenosis de la misma, formando trombos intraauriculares y presentó un cuadro crítico de embolismo periférico fragmentado en áreas aortoiliacas, femoral y poplíteo tibial bilateral, con severa isquemia de extremidades inferiores y agregado a ello edema agudo pulmonar. Tenía 1% de posibilidad de vivir y 99% de morir en la mesa de operaciones. Se sometió a cirugía y sobrevivió a cirugía abdominal para abordar aorta e iliacas, a nivel inguinal para arterias femorales, en piernas para los segmentos poplíteos tibiales. Además, se realizó cirugía cardíaca con comisurotomía de la válvula mitral y extracción de trombos intraauriculares. La extremidad inferior izquierda severamente isquémica se amputó y la derecha quedó con isquemia moderada. Todo esto se realizó por cirujanos vasculares en el gran Hospital de La Raza del Seguro Social. Pues bien, este amigo continuó su control en el Departamento de Angiología del Hospital General del nuevo Centro Médico Nacional y en alguna ocasión se internó, dadas las secuelas de tipo circulatorias que quedaron de aquella cirugía, pero al tener cardiopatía, mi amigo presentó paro cardiorrespiratorio y como estaba de guardia como residente, lo sometimos a desfibrilación en varias ocasiones, lo revertimos, re-

cuperándose y fue dado de alta del hospital, sobreviviendo por varios años.

Al graduarme como médico cirujano, en 1961, un día después solicité mi ingreso al Hospital de La Raza. Era una época en que se podía ingresar en cualquier mes, para iniciar mi rotación como médico interno de posgrado durante dos años y así conocer las diferentes especialidades médicas y quirúrgicas, y definir qué camino tomar. Fue así como roté por el Servicio de "Vascular Periférico", conociendo grandes personalidades, como el ya mencionado Dr. Manuel Castañeda Uribe, al Dr. Manuel Ríos Bringas, pioneros de la Angiología, que en el Hospital General de la Ciudad de México iniciaron grandes ideas como los homoinjertos arteriales. También conocí a otros cirujanos más jóvenes como el Sr. Dr. Gilberto Flores Izquierdo, Dn. Fernando Díaz Ballesteros, Dr. Efraín Toledo Sumoza a Carlos González Díaz Lombardo y aún más joven a Dn. Ramiro Hernández Salgado. También conocí al Sr. Dr. Félix Ramírez Espinosa, aún como residente de Cirugía, con el que perdura una gran amistad hasta la fecha. El Servicio de Enfermedades de la Circulación me impresionó en todos sentidos, desde su Jefe, muy activo, madrugador, con entrega total a la institución en beneficio de los enfermos. De él aprendí la documentación de los casos clínicos, el uso de la cámara fotográfica y la participación en conferencias y actividades científicas.

Todos estos antecedentes influyeron para enamorarme de la angiología médica y quirúrgica y dedicarme a ella.

Mi entrenamiento inició en 1963, con una residencia de cuatro años en el Hospital General del nuevo Centro Médico Nacional del IMSS, para continuar en el mismo como adscrito hasta 1966, y una de las anécdotas más interesantes que recuerdo y que vale la pena mencionar es que estando en nuestra acostumbrada sesión bibliográfica, nuestro maestro Dr. Efraín Toledo Sumoza presentó una comunicación preliminar del Sr. Dr. Fogarty sobre la embolectomía con las sondas de látex ideadas por él, que fue recibida con un poco de duda al respecto. Sin embargo, en septiembre de 1964, un poco después se efectuaba el VI Congreso Latinoamericano de la Sociedad Internacional de Cirugía Cardio-

vascular, en el auditorio de nuestro Centro Médico Nacional, y durante el mismo se realizaron en nuestro hospital procedimientos quirúrgicos como implantación de válvulas cardíacas (Starr-Edwards), que se iniciaban. En una de esas cirugías el Sr. Dr. Edwards nos preguntó: ¿Ya conocen las sondas de Fogarty? Y agregó: ¡Úsenlas!, son una maravilla. Nos dimos a la tarea de conseguirlas con el distribuidor (Harry Mazal) y unos días después, estando de guardia, se presentó el caso ideal: Mujer joven con valvulopatía mitral que embolizó a arteria femoral, condicionando a una severa isquemia de miembro pélvico izquierdo de unas cuantas horas de evolución. Por cierto, durante la preparación para la cirugía mi Jefe de Servicio me preguntó: ¿Usted qué opina? Y le mencioné: Hasta no ver, no creer. Se procedió a emplearlas con increíbles y magníficos resultados, todo en beneficio del enfermo. Con este simple procedimiento se accedía a la aorta y en forma distal hasta arterias tibiales, limpiando, por decir así, los segmentos arteriales. Nos recordó aquellos casos previos de embolismo fragmentado que fueron verdaderas masacres, con abordaje abdominal inguinal y poplíteo tibial en ocasiones bilateral y con no muy buenos resultados.

Al respecto, nuestro gran amigo Dr. Marcelo Páramo Díaz, durante sus disertaciones sobre la historia de la cirugía vascular, menciona un antes y un después con la llegada de las sondas de látex. Un verdadero parteaguas. Unos años después (1981), en Monterrey, durante nuestro Congreso Nacional de Angiología y Cirugía Vascular, siendo Presidente el maestro Manuel Valdez Talavera, tuvimos el placer de escuchar la experiencia acumulada con ese procedimiento del Sr. Dr. Thomas J. Fogarty que, al ser un residente de Cirugía, ideó dichas sondas para embolectomía, cambiando el panorama de la cirugía vascular.

Thomas J. Fogarty nació el 25 de febrero de 1934, en Ohio, EU, y su residencia la realizó en California, California.

Un enamorado de la Angiología.

Carlos Sánchez-Fabela

Director de la Revista Mexicana de Angiología
Correo electrónico: fabela35@yahoo.com.mx